

26 Estos fueron en los días de Joiacim, hijo de Jesú, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemias, y del sacerdote Esdras, escriba.

(445.) 27 Y á la dedicación del muro de Jerusalem buscaron á los Levitas de todos sus lugares, para traerlos á Jerusalem, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios, y cítaras.

28 Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la campaña alrededor de Jerusalem como de las aldeas de Nethophati.

29 Y de la casa de Gílgal, y de los campos de Geba, y de Azmaveth, porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalem.

30 Y se purificaron los sacerdotes y los Levitas, y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

31 Hice luego subir á los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que fueron en procesion; *el uno* á la mano derecha sobre el muro hácia la puerta del muladar.

32 E iba tras de ellos Osaías, y la mitad de los príncipes de Judá.

33 Y Azarias, Esdras, y Mesullam.

34 Judá, y Benjamin, y Semaías, y Jeremías.

35 Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas, Zacarías, hijo de Jonatham, hijo de Semaías, hijo de Mathanias, hijo de Michías, hijo de Zachúr, hijo de Asaph.

36 Y sus hermanos Semaías, y Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Nathanael, Judá, y Hanani, con los instrumentos músicos de David, varon de Dios; y Esdras escriba delante de ellos.

37 Y á la puerta de la Fuente, en derecho delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro desde la casa de David, hasta la puerta de las Aguas al Oriente.

38 Y el segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho.

39 Y desde la puerta de Ephraim hasta la puerta vieja, y á la puerta del Pescado y la torre de Hananeel, y la torre de Hamath, hasta la puerta de las ovejas: y pararon en la puerta de la cárcel.

40 Pararon luego los dos coros en la casa de Dios, y yo, y la mitad de los magistrados conmigo.

41 Y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamin, Michías, Elioenai, Zacarías, y Hananias, con trompetas:

42 Y Maaseías, y Semaías, y Eleazar, y Uzzi, y Johanan, y Malchias, y Elam, y Ezer. Y los cantores cantaban alto, é Israhia era el prefecto.

43 Y sacrificaron aquel día grandes víctimas, é hicieron alegrías; porque Dios les había recreado con grande contentamiento: alegráronse también las mujeres y muchachos, y el alborozo de Jerusalem fue oído de lejos.

44 Y en aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las pri-

micias, y de los diezmos, para juntar en ellas de los campos de las ciudades las porciones legales para los sacerdotes y Levitas: porque era grande el gozo de Judá con respecto á los sacerdotes y Levitas que asistían.

45 Y habían guardado la observancia de su Dios, y la observancia de la expiación, como también los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David, y de Salomon su hijo.

46 Porque desde el tiempo de David *el* y de Asaph, ya de antiguo, *había* príncipes de cantores, y cántico, y alabanza, y acción de gracias á Dios.

47 Y todo Israel en días de Zorobabel, y en días de Nehemias, daba raciones á los cantores y á los porteros, cada cosa en su día: como sacaban asimismo *sus porciones* á los Levitas, y los Levitas consagraban *parte* á los hijos de Aaron.

CAPITULO 13.

Leída la ley, son apartados del pueblo de Dios los extranjeros. Corrige Nehemias varios desórdenes: reforma la observancia del Sábado, y castiga á algunos de los Judíos que habían tomado mujeres extranjeras.

AQUEL día se leyó en el libro de Moisés oyéndolo el pueblo, y fué hallado en el escrito, que los Ammonitas y Moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios.

2 Por cuanto no salieron á recibir á los hijos de Israel con pan y agua, antes agullaron á Balaam contra ellos, para que los maldijera: mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.

3 Y fué que como oyeron la ley, apartaron de Israel toda mistura de extranjeros.

4 Y antes de esto, Eliasib sacerdote, siendo superintendente de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías.

5 Y le había hecho una grande cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el perfume, y los vasos, y el diezmo del grano, y del vino, y del aceite, que estaba mandado dar á los Levitas, y á los cantores, y á los porteros; y la ofrenda de los sacerdotes.

(434.) 6 Mas á todo esto yo no estaba en Jerusalem: porque el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, vine al rey; y al cabo de dias fui enviado del rey.

7 Y venido á Jerusalem, entendí el mal que había hecho Eliasib en atención á Tobías, haciendo para él cámara en los patios de la casa de Dios.

8 Y dolíame en gran manera; y eché todas las alhajas de la casa de Tobías fuera de la cámara.

9 Y dije que limpiasen las cámaras, é hice volver allí las alhajas de la casa de Dios, las ofrendas y el perfume.

10 Entendí asimismo que las partes de los Levitas no se les habían dado; y que los Levitas y cantores que hacían el servicio, se había huido, y el cada uno á su heredad.

11 Y reprendí á los magistrados, y dije: Por qué está la casa de Dios abandonada? Y juntélos, y púselos en su lugar.

c 1. Cron. 25. y 26.

d 1. Cron. 25. 1. etc.

e Num. 18. 26.

f Deut. 23. 3.

g Num. 22. 9.

12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite á los almacenes.

13 Y puse por sobrestantes de ellos á Selemias sacerdote, y á Sadoc Escriba, y de los Levitas á Pedaias; y á mano de ellos Hanan, hijo de Zaccur, hijo de Mathanias; pues que eran tenidos por fieles, y así de ellos era el repartir á sus hermanos.

14 Acuérdate de mí, oh Dios, en orden á esto, y no raigas mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en sus observancias.

15 En aquellos dias vi en Judá algunos que pisaban en lagares el Sábado, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos, y toda suerte de carga, y traían á Jerusalem en día de Sábado; y protestéles acerca del día que vendían el mantenimiento.

16 También estaban en ella Tírios que traían pescado, y toda mercadería, y vendían en Sábado á los hijos de Judá en Jerusalem.

17 Y reprendí á los señores de Judá, y díjeles: Qué mala cosa es esta que vosotros haceis, profanando así el día del Sábado?

18 No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios sobre nosotros todo este mal, y sobre esta ciudad? Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el Sábado?

19 Sucedió pues que cuando iba oscureciendo á las puertas de Jerusalem, antes del Sábado, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta despues del Sábado; y puse á las puertas algunos de mis criados, para que en día de Sábado no entrasen carga.

20 Y quedáronse fuera de Jerusalem una y dos veces los negociantes, y los que vendían toda especie de mercancía.

21 Y protestéles y díjeles: Por qué os quedais vosotros delante del muro? Si lo haceis otra vez, os echa-

ré mano. Desde entónces no vinieron en Sábado.

22 Y dije á los Levitas que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, para santificar el día del Sábado. También por esto acuérdate de mí Dios mio, y misericordia según la multitud de tu misericordia.

23 Vi asimismo en aquellos dias algunos Judíos que habían tomado mujeres de Asdod, Ammonitas, y Moabitas:

24 Y sus hijos la mitad hablaban Asdod, y conforme á la lengua de cada pueblo, que no sabían hablar Judáico.

25 Y reñí con ellos, y maldíjeles, y herí algunos de ellos, y arranquéles los cabellos, y juramentélos, diciendo: No daréis vuestras hijas á sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos ó para vosotros.

26 No pecó por esto Salomon, rey de Israel? Bien que en muchas gentes no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun á él hicieron pecar las mujeres extranjeras.

27 Y obedecéramos á vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

28 Y uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib el gran sacerdote, era yerno de Sanballat. Honomita: ahuyentélo por tanto de mí.

29 Acuérdate de ellos, Dios mio, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio, y de los Levitas.

30 Limpiélos pues de todo extranjero, y puse á los sacerdotes y Levitas por sus clases á cada uno en su obra;

31 Y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mio, para bien.

la magnificencia de su poder, por muchos dias, por ciento y ochenta dias.

5 Y cumplidos estos dias, hizo el rey banquete por siete dias, en el patio del huerto del palacio real, á todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor que se halló en Susan, capital del reino.

6 El pabellon era de blanco, verde, y cárdeno, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en sortijas de plata, y columnas de mármol: los reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de alabastro, y de jacinto.

7 Y daban á beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, conforme á la facultad del rey.

8 Y la bebida fué según esta ley: Que nadie constituyese; porque así lo había mandado el rey á todos los

c 1. Rey. 3. 13.

d 1. Rey. 11. 1. etc.

LIBRO DE ESTHER.

CAPITULO 1.

El rey Assuero da un espléndido banquete. Escribe á Haman á la reina Pártis para mostrar su hermanura; y como ella recusara venir, la repudia, y hace promulgar mandamiento de que todo hombre sea señor en su casa.

(521.) Y ACONTECIO en los dias de Assuero, el Assuero que reinó desde la India hasta la Etiopia, sobre ciento veinte y siete provincias.

2 Que en aquellos dias, asentado que fué el rey Assuero en la silla de su reino, la cual estaba en Susan, capital del reino.

3 En el tercer año de su reinado hizo banquete á todos sus príncipes y siervos, teniendo delante de él la fuerza de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias.

4 Para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, y el lustre de

(519.)

mayordomos de su casa; que se hiciese segun la voluntad de cada uno.

9 Asimismo la reina Vasthi hizo banquete de mujeres en la casa real del rey Assuero.

10 El séptimo dia, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó á Mehuman, y á Bigtha, y Harbona, á Bigtha, y á Abagtha, y á Zethar, y á Careas, siete eunucos que servian delante del rey Assuero.

11 Que trajesen á la reina Vasthi delante del rey con la corona regia, para mostrar á los pueblos y á los príncipes su hermosura, porque era linda de aspecto.

12 Mas la reina Vasthi no quiso comparecer á la orden del rey, enviada por mano de los eunucos; y enojóse el rey muy mucho, y encendióse en él su ira.

13 Preguntó entónces el rey á los sabios que sabian los tiempos, (porque así era la costumbre del rey para con los que sabian la ley y el derecho;

14 Y estaban junto á él Carsena, y Sethar, y Admatha, y Tharsis, y Meres, y Marsena, y Memucan, siete príncipes de Persia y de Media que reinan la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino.)

15 Qué se habia de hacer segun la ley con la reina Vasthi, por cuanto no habia cumplido el orden del rey Assuero, enviada por mano de los eunucos.

16 Y dijo Memucan delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasthi, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Assuero;

17 Porque este hecho de la reina pasará á noticia de todas las mujeres, para hacerles tener en poca estima á sus maridos, diciendo: El rey Assuero mandó traer delante de sí á la reina Vasthi, y ella no vino.

18 Y entónces dirán esto las señoras de Persia y de Media, que oyeren el hecho de la reina, á todos los príncipes del rey, y habrá mucho menosprecio y enojo.

19 Si parece bien al rey, salga mandamiento real de delante de él, y escríbase entre las leyes de Persia y de Media, y no sea traspasado: Que no venga más Vasthi delante del rey Assuero; y dé el rey su reino á su compañera que sea mejor que ella.

20 Y el mandamiento que hará el rey será oído en todo el reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra á sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Y pluzo esta palabra en ojos del rey y de los príncipes: é hizo el rey conforme al dicho de Memucan.

22 Pues envió letras á las provincias del rey, á cada provincia conforme á su escribir, y á cada pueblo conforme á su lenguaje, diciendo que todo hombre fuese señor en su casa; y húbiese esto segun la lengua de su pueblo.

CAPITULO 2.
Esther, hermana doncella Hebréa, é hija adoptiva de Mardocheo, es elegida por reina en lugar de Vasthi. Mardocheo descubre al rey una traición.

PASADAS estas cosas, sosegada ya la ira del rey Assuero, acordóse de Vasthi, y de lo que hizo, y de lo que fue sentenciado contra ella.

2 Y Dijeron los criados del rey, sus oficiales: Busquen al rey mozas vírgenes de buen parecer;

3 Y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que junten todas las mozas vírgenes de buen parecer en Susan, residencia regia, en la casa de las mujeres al cuidado de Hegáo, eunuco del rey, guarda de las mujeres, dándoles sus atavíos;

4 Y la moza que agradáre á los ojos del rey, reine en lugar de Vasthi. Y la cosa pluzo en ojos del rey, é hizo lo así.

5 Habia un varon Judío en Susan, residencia regia, cuyo nombre era Mardocheo, hijo de Jair, hijo de Simi, hijo de Cis, del linaje de Benjamín.

6 El cual habia sido trasportado de Jerusalem con los cautivos que fueron llevados con Jechonías, rey de Judá, á quien hizo trasportar Nahucodonosor rey de Babilonia.

7 Y habia criado á Hadassa, que es Esther, hija de su tío, porque no tenia padre ni madre, y era moza de hermosa forma y de buen parecer; y como su padre y su madre murieron, Mardocheo la habia tomado por hija suya.

8 Sucedió pues, que como se divulgó el mandamiento del rey y su acuerdo, y siendo reunidas muchas mozas en Susan, residencia regia, á cargo de Hegái, fue tomada tambien bien Esther para casa del rey, al cuidado de Hegái mismo, guarda de las mujeres.

9 Y la moza agradó en sus ojos, y halló gracia delante de la casa de las mujeres, por saber cómo iba á Esther, y qué se hacia de ella.

12 Y como llegaba el tiempo de cada una de las mozas para venir al rey Assuero, al cabo de haber estado ya doce meses conforme á la ley acerca de las mujeres, (porque así se cumplia el tiempo de sus atavíos, y seis meses con óleo de mirra, y seis meses con cosas aromáticas y aceites de mujeres.)

13 Entónces la moza venia así al rey: todo lo que ella decía se le daba, para venir con ello de la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

14 Ella venia á la tarde, y á la mañana se volvía á la casa segunda de las mujeres, al cargo de Sansazar, eunuco del rey, guarda de las concubinas: no venia más al rey, salvo si el rey la quería, y era llamada por su nombre.

15 Y llegado que fué el tiempo de Esther hija de Abihai, hio de Mardocheo, que él se habia tomado por hija, para venir al rey, ninguna co-

(518.)

a 2. Rey.
 24. 15. Jer.
 24. 1-2.
 Cron. 36.
 10.

(515.)

sa procuró sino lo que dijo Hegái, eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Esther la gracia de todos los que la veian.

16 Fué pues Esther llevada al rey Assuero á su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebeth, en el año séptimo de su reinado.

17 Y el rey amó á Esther sobre todas las mujeres; y halló gracia y benevolencia delante de él más que todas las vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, é hizo la reina en lugar de Vasthi.

18 Hizo luego el rey banquete á todos sus príncipes y siervos, el banquete de Esther; y alivió á las provincias, é hizo y dió mercedes conforme á la facultad real.

19 Y cuando se juntaban las vírgenes la segunda vez, Mardocheo estaba puesto á la puerta del rey.

20 Y Esther, segun le tenia mandado Mardocheo, no habia declarado su nacion ni su pueblo; porque Esther hacia lo que decía Mardocheo como cuando con él se educaba.

21 En aquellos dias, estando Mardocheo sentado á la puerta del rey, enojáronse Bigthan y Theres, dos eunucos del rey de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Assuero.

22 Mas entendido que fué esto por Mardocheo, él lo denunció á la reina Esther, y Esther lo dijo al rey en nombre de Mardocheo.

23 Hizose entónces indagacion de la cosa, y fué hallada cierta; por tanto entrambos fueron colgados en una hora. Y escríbese el caso en el libro de las cosas de los tiempos delante del rey.

CAPITULO 3.

Aman, segundo despues del rey, viéndose adorado de todos, menos de Mardocheo, alcanza del rey un decreto para matar y destruir en un mismo dia á todos los Judios, y saquear sus bienes.

(510)

DESPUES de estas cosas el rey Assuero engrandeció á Aman, hijo de Amadath, Agagéo, y ensalzó, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.

2 Y todos los siervos del rey que estaban á la puerta del rey, se arrodillaban é inclinaban á Aman, porque así se lo habia mandado el rey; pero Mardocheo, ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Y los siervos del rey, que estaban á la puerta, dijeron á Mardocheo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey? Y acatécicé, que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, denunciáronlo á Aman, por ver si las palabras de Mardocheo se mantendrían; porque ya él les habia declarado, que era Judío.

5 Y vió Aman que Mardocheo ni se arrodillaba, ni se humillaba delante de él; y llenóse de ira.

6 Mas tuvo en poco meter mano en solo Mardocheo; que ya le habian declarado el pecado de Mardocheo, y procuró Aman destruir á todos los Judios que habia en el reino de Assuero, al pueblo de Mardocheo.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisan, en el año duodécimo del reinado de Assuero, fué echada delante de Aman Pur, esto es, la suerte, de dia en dia y de mes en mes; y salió el

mes duodécimo, que es el mes de Adar.

8 Y dijo Aman al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido y dividido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no observan las leyes del rey; y al rey no viene provecho de dejarlos.

9 Si place al rey, escríbase que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los que manejan la hacienda, para que sean traídos á los tesoros del rey.

10 Entónces el rey quitó su anillo de su mano, y diólo á Aman, hijo de Amadath, Agagéo, enemigo de los Judios.

11 Y dijo: La plata propuesta sea para ti, y *asimismo* el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.

12 Entónces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, á efecto del mismo, y fué escrito, conforme á todo lo que mandó Aman, á los príncipes del rey, y á los capitanes que estaban sobre cada provincia, y á los príncipes de cada pueblo, á cada provincia segun su escritura, y á cada pueblo segun su lengua: en nombre del rey Assuero fué escrito, y signado con el anillo del rey.

13 Y fueron enviadas letras por mano de los correos á todas las provincias del rey, para destruir, y matar, y exterminar á todos los Judios desde el niño hasta el viejo, niños y mujeres en un dia, en el mes del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para apoderarse de su despojo.

14 La copia del escrito que se diese por mandamiento en cada provincia, por manera que fuese manifiesto á todos los pueblos, á fin de que estuviesen aprobados para aquel dia.

15 Y salieron los correos de prisa por mandado del rey, y el edicto fué dado en Susan, capital del reino. Y el rey y Aman estaban sentados á beber en la ciudad de Susan estaba comovida.

CAPITULO 4.

Esther, requerida de Mardocheo para interceder por su nacion con el rey, habiendo de ponerse en peligro quando el rey sus reyes llamados, pide se haga ayuno y oracion general por ella, y así se hace.

LUEGO que supo Mardocheo todo lo que se habia hecho, rasgó sus vestidos, y vistióse de saco y de ceniza, y fué por medio de la ciudad clamando con grande y amargo clamor:

2 Y vino hasta delante de la puerta del rey; porque no era licito ir con vestido de saco.

3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenian los Judios grande luto, y ayuno, y lloro, y lamentacion: sacro y ceniza era la causa de muchos.

4 Y vinieron las doncellas de Esther, y sus eunucos, y dijéronselo; y la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir á Mardocheo, y hacerle quitar el saco de sobre él, mas él no los recibió.

5 Entónces Esther llamó á Tach

uno de los eunucos del rey, que él había hecho estar delante de ella, y mandó á Mardocheo, con orden de saber qué era aquello, y por qué.

6 Salíó pues Atach á Mardocheo á la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey.

7 Y Mardocheo le declaró todo lo que le había acontecido, y dióle noticia de la plata que Aman había dicho que pesaría para los tesoros del rey por razon de los Judíos, para destruirlos.

8 Dióle tambien la copia de la escritura del decreto que había sido dado en Susán, para que fuesen destruidos, á fin que la mostrara á Esther y se lo declarase, y le encargara que fuese al rey á suplicarle, y á pedir delante de él por su pueblo.

9 Y vino Atach, y contó á Esther las palabras de Mardocheo.

10 Entónces Esther dijo á Atach, y mandóle decir á Mardocheo:

11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey saben, que cualquier hombre ó mujer que entra al rey, al patio de adentro, sin ser llamado, por una sola ley para todos ha de morir, salvo aquel á quien el rey extendiere la vara de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para entrar al rey estos treinta dias.

12 Y dijeron á Mardocheo las palabras de Esther.

13 Entónces dijo Mardocheo que respondiesen á Esther: No pienses en tu alma que escaparás en la casa del rey más bien que todos los Judíos.

14 Porque si absolutamente callares en este tiempo, respiro y liberación tendrán los Judíos de *abrupta* otra parte: mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora te han hecho llegar al reino?

15 Y Esther dijo que respondiesen á Mardocheo:

16 Vé, y junta á todos los Judíos que se hallan en Susán, y ayunad por mí, y no comáis ni bebais en tres dias noche ni día: yo tambien con mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no sea conforme á la ley; y si perezo, que perezca.

17 Entónces se fué Mardocheo, é hizo conforme á todo lo que le mandó Esther.

CAPITULO 5.

Esther entra al rey, y obtenida su gracia, convida á que venga con Aman á su banquete. Pútese á convidar para el siguiente dia. Atigido Aman á causa del menosprecio de Mardocheo, prepara para él una horca, con ánimo de pedir al rey fuese en ella colgado.

Y ACONTECIÓ que al tercer dia, se vistió Esther vestido real, y púsose en el patio de adentro de la casa del rey: enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su regio solo en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.

2 Y fué, que como vió á la reina Esther que estaba en el patio, ella obtuvo gracia en sus ojos, y el rey extendió á Esther la vara de oro que tenia en la mano. Entónces se llegó Esther, y tocó la punta de la vara.

3 Y díjole el rey: ¿Qué tienes, rei-

na Esther? ¿Y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.

4 Y Esther dijo: Si al rey place, venga hoy el rey con Aman al banquete que le he hecho.

5 Y respondió el rey: Dáos priessa, llamada á Aman, para hacer lo que Esther ha dicho. Vino pues el rey con Aman al banquete que Esther dispuso.

6 Y dijo el rey á Esther en el banquete de vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.

7 Entónces respondió Esther, y dijo: Mi petición y mi demanda es,

8 Si he hallado gracia en los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición, y hacer mi demanda, que venga el rey con Aman al otro banquete que les dispondré; y mañana haré conforme á lo que el rey ha mandado.

9 Y salió Aman aquel dia contento y alegre de corazon; pero como vió á Mardocheo á la puerta del rey, que no se levantaba ni se inclinaba de su lugar, llenóse contra Mardocheo de ira.

10 Mas refrenóse Aman, y vino á su casa, y envió é hizo venir sus amigos, y á Zeres su mujer.

11 Y refirióles Aman la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había ensalzado sobre los príncipes y siervos del rey.

12 Y añadió Aman: Tambien la reina Esther á ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso sino á mí; y aun para mañana soy convidado de ella con el rey.

13 Mas todo esto nada me sirve cada vez que veo al Judío Mardocheo sentado á la puerta del rey.

14 Y díjole Zeres su mujer, y todos sus amigos: Hagan una horca alta de cincuenta codos, y mañana dí al rey que cuelguen á Mardocheo en ella; y entra con el rey al banquete alegre. Y plugo la cosa en los ojos de Aman, é hizo preparar la horca.

CAPITULO 6.

leyendo el rey Assuero las crónicas de sus tiempos, halla que Mardocheo le había librado de gran peligro, y que no había sido remunerado. Mandó que sea honrado en publico por el mismo Aman, que así lo aconsejó inopinadamente, y á quien su mujer y amigos pronosticaban su ruina.

AQUELLA noche se le fué el sueño al rey, y dijo que le traiesen el libro de las memorias de las cosas de los tiempos; y leyéronlas delante del rey.

2 Y hallóse escrito que Mardocheo había denunciado de Bigthan y de Teres, dos eunucos del rey de la guarda de la puerta, que habían procurado meter mano en el rey Assuero.

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra ó qué distinción se hizo á Mardocheo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.

4 ¿Entónces dijo el rey: Quién está en el patio? Y Aman había venido al patio de afuera de la casa del rey, para decir al rey que hiciese colgar á Mardocheo en la horca que él le tenía preparada.

5 Y los servidores del rey le res-

pondieron: Hé aquí Aman está en el patio. Y el rey dijo: Entre.

6 Entró pues Aman, y el rey dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Aman en su corazon: ¿A quién deseará el rey hacer honra más que á mí?

7 Y respondió Aman al rey: Al varon cuya honra desea el rey.

8 Traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza;

9 Y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan á aquel varon cuya honra desea el rey; como tú has dicho, y hazlo así con el Judío Mardocheo, que se sienta á la puerta del rey, no omitas nada de todo lo que has dicho.

10 Entónces el rey dijo á Aman: Dale priessa toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el Judío Mardocheo, que se sienta á la puerta del rey, no omitas nada de todo lo que has dicho.

11 Y Aman tomó el vestido y el caballo, y vistió á Mardocheo, y llevólo á caballo por la plaza de la ciudad, é hizo pregonar delante de él: Así se hará al varon cuya honra desea el rey.

12 Despues de esto Mardocheo se volvió á la puerta del rey, y Aman se fué corriendo á su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.

13 Contó luego Aman á Zeres su mujer y á todos sus amigos todo lo que le había acontecido; y díjeronle sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la simiente de los Judíos es el Mardocheo, delante de quien has comenzado á caer, no lo vencerás: antes caerás por cierto delante de él.

14 Ann estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para hacer venir á Aman al banquete que Esther había dispuesto.

CAPITULO 7.

Esther declara al rey es el banquete el peligro de su nacion, y la maldad de Aman que estaba presente; y el rey lo manda colgar en la horca que para Mardocheo había preparado.

VINO pues el rey, con Aman á beber con la reina Esther.

2 Y tambien el segundo dia dijo el rey á Esther en el convite del vino: ¿Cuál es tu petición, reina Esther, y se te concederá? ¿Cuál es pues tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, pondrásle por obra.

3 Entónces la reina Esther respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por petición, y mi pueblo por mi demanda.

4 Porque vendidos estamos yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos, y exterminados; y si para siervos y siervas fuéramos vendidos, callárame, bien que el enemigo no compensará el daño del rey.

5 Y respondió el rey Assuero, y dijo á la reina Esther: ¿Quién es ese, y dónde está aquel á quien ha vendido su corazon para obrar así?

6 Y Esther dijo: El enemigo y adversario es este malvado Aman. Entónces se turbó Aman delante del rey y de la reina.

7 Levantóse luego el rey del ban-

quete del vino en su furor, y se fué al huerto del palacio; y quedóse Aman para procurar de la reina Esther por su vida; porque vió que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.

8 Volvió despues el rey del huerto del palacio al aposento del banquete del vino, y Aman había caido sobre el lecho en que estaba Esther. Entónces dijo el rey: ¿Tambien para forzar la reina extendido conmigo en casa? Como esta palabra salió de la boca del rey, el rostro de Aman fué cubierto.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos de delante del rey: Hé aquí tambien la horca de cincuenta codos de altura que hizo Aman para Mardocheo, el cual había hablado á bien por el rey, está en casa de Aman. Entónces el rey dijo: Colgado en ella.

10 Así colgaron á Aman en la horca que él había hecho aparejar para Mardocheo, y apaciguóse la ira del rey.

CAPITULO 8.

Dáase á Esther la casa y bienes de Aman, y es exiliado Mardocheo. Esther pide sean revocadas las cartas dadas para destruccion de los Judíos, y conigue que á estos se les escriba en nombre del rey, á fin de que se apereciéran bien contra sus enemigos.

EL mismo dia dió el rey Assuero á la reina Esther la casa de Aman, enemigo de los Judíos, y Mardocheo vino delante del rey; porque Esther le declaró lo que era respecto de ella.

2 Y quitóse el rey su anillo que había vuelto á tomar de Aman, y diólo á Mardocheo, y Esther puso á Mardocheo sobre la casa de Aman.

3 Volvió luego Esther á hablar delante del rey, y echóse á sus piés llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Aman Agagó, y su designio que había formado contra los Judíos.

4 Entónces extendió el rey á Esther la vara de oro, y Esther se levantó, y púsose en pié delante del rey.

5 Y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si la cosa es recta delante del rey, y agradable yo en sus ojos, sea escrito para revocar á las letras del designio de Aman, hijo de Amadathá Agagó, que escribió para destruir á los Judíos que están en todas las provincias del rey.

6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que hallará á mi pueblo? ¿cómo podré yo ver la destruccion de mi nacion?

7 Y respondió el rey Assuero á la reina Esther, y á Mardocheo Judío: Hé aquí yo he dado á Esther la casa de Aman, y á él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los Judíos.

8 Escribió pues vosotros á los Judíos como bien os pareciere, en el nombre del rey, y sellado con el anillo del rey: porque la escritura que se escribe en nombre del rey, no es para revocarse.

9 Entónces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siban, á veinte y tres del mismo, y escribióse, conforme á todo lo que mandó Mardocheo, á los Judíos, y á los sátrapas, y á los capi-

Cap. 6. 2.

Cap. 3. 13.

Cap. 1. 19.

tanes, y á los príncipes de las provincias que *había* desde la India hasta la Etiopia, ciento veinte y siete provincias; á cada provincia según su escribir, y á cada pueblo conforme á su lengua, á los Judíos también conforme á su escritura y lengua.

10 Y escribió en nombre del rey Assuero, y selló con el anillo del rey, y envió letras por correos de á caballo, montados en dromedarios, y en mulos hijos de vegas.

11 *Con intimación* de que el rey concedía á los Judíos que estaban en todas las ciudades, que se juntasen y estuviesen á la *defensa* de su vida, *prontos* á destruir, y matar, y acabar con todo ejército de pueblo ó provincia que viniese contra ellos, *ava* niños y mujeres, y su despojo para presa.

12 En un mismo día en todas las provincias del rey Assuero, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

13 La copia de la escritura que había de darse por ordenanza en cada provincia, para que fuese manifiesta á todos los pueblos, *decía* que los Judíos estuviesen apercebidos para aquel día para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos, *pues*, cabalgando en dromedarios y en mulos, salieron apresurados, y constreñidos por el mandamiento del rey; y la ley fué dada en Susán, capital del reino.

15 Y salió Mardocheo de delante del rey con vestido real de cárdeno y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura; y la ciudad de Susán se alegró y regocijó.

16 Los Judíos tuvieron alegría, luz y gozo, y hora.

17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los Judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de los pueblos de la tierra se hacían Judíos, porque el temor de los Judíos había caído sobre ellos.

CAPITULO 9.

Los Judíos toman venganza de sus enemigos, entre los cuales diez hijos de Aman fueron muertos. Institúyese la fiesta de Purim en memoria de lo acontecido.

(500.)

Y EN el mes duodécimo, que es el mes de Adar, á trece del mismo, en el que tocaba se ejecutase el mandamiento del rey y su ley, el mismo día en que esperaban los enemigos de los Judíos enseñorearse de ellos, fué lo contrario; porque los Judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.

2 Los Judíos se juntaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Assuero para meter mano sobre los que habían procurado su mal; y nadie se puso delante de ellos, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.

3 Y todos los príncipes de las provincias, y los víreyes, y capitanes, y oficiales del rey, ensalzaban á los Judíos; porque el temor de Mardocheo había caído sobre ellos.

4 Porque Mardocheo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; pues el varón Mardocheo iba engrandeciéndose.

5 E hirieron los Judíos á todos sus enemigos con plaga de espada y de mortandad, y de perdición; é hicieron en sus enemigos á su voluntad.

6 Y en Susán, capital del reino, mataron y destruyeron los Judíos quinientos hombres.

7 Mataron entónes á Pharsandata, y á Dalphon, y á Aspímetá, 8 Y á Phorata, y á Adalá, y á Aridatha,

9 Y á Pharmastha, y á Arisai, y á Ar dai, y á Valzatha,

10 Diez hijos de Aman, hijo de Amadatha, enemigo de los Judíos; mas en la presa no metieron mano.

11 El mismo día vino la cuenta de los muertos en Susán, residencia regia, delante del rey;

12 Y dijo el rey á la reina Esther: En Susán, capital del reino, han muerto los Judíos y destruido quinientos hombres, y diez hijos de Aman: ¿qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál pues es tu petición, y te será concedida? ¿ó qué más es tu demanda, y será hecho?

13 Y respondió Esther: Si place al rey, concedáse también mañana á los Judíos en Susán, que hagan conforme á la ley de hoy; y que cuelguen en la horca á los diez hijos de Aman.

14 Y mandó el rey que se hiciese así; y dióse la orden en Susán, y colgaron á los diez hijos de Aman.

15 Y los Judíos que estaban en Susán, se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susán trescientos hombres; mas en la presa no metieron su mano.

16 En cuanto á los otros Judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron, y pusieron en *defensa* de su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y mataron de sus contrarios setenta y cinco mil, mas en la presa no metieron su mano.

17 En el día trece del mes de Adar fué eso, y reposaron en el día catorce del mismo, é hicieronlo día de banquete y de alegría.

18 Mas los Judíos que *estaban* en Susán se juntaron en el trece y en el catorce del mismo mes, y al quince del mismo reposaron é hicieron aquel día día de banquete y de regocijo.

19 Por tanto los Judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro, hacen á los catorce del mes de Adar el día 6 de alegría y de banquete, y buen día, y de enviar porciones de viandas cada uno á su vecino.

20 Y escribió Mardocheo estas cosas, y envió letras á todos los Judíos que estaban en todas las provincias del rey Assuero, cercanos y distantes.

21 Ordenándoles que celebrasen el día décimo cuarto del mes de Adar, y el décimo quinto del mismo, cada un año.

22 Como días en que los Judíos tuvieron reposo de sus enemigos, y el mes que se les tornó de tristeza en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y de enviar porciones cada uno á su vecino, y dádvas á los pobres.

23 Y los Judíos aceptaron hacer,

Neh. 8. 10.

según habían comenzado, lo que les escribió Mardocheo.

24 Porque Aman, hijo de Amadatha Azacéo, enemigo de todos los Judíos había ideado contra los Judíos para destruirlos, y echó Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.

25 Mas como Esther vino á la presidencia del rey, él intimó por carta: El perverso desigilo que aquel tirazó contra los Judíos, recaiga sobre su cabeza, y ^c cuelguenlo á él y á sus hijos en la horca.

26 Por esto llamaron á estos días Purim, del nombre Pur. Por todas, pues, las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llegó á su noticia,

27 Establecieron y tomaron los Judíos sobre sí y sobre su simiente, y sobre todos los allegados á ellos, y no será traspasado, é celebrar estos dos días según está escrito en orden á ellos, y conforme á su tiempo cada un año:

28 Y que estos dos días serian en memoria, y celebrados en todas las naciones, y familias, y provincias, y ciudades. Estos días Purim no pasarán de entre los Judíos, y la memoria de ellos no cesará de su simiente.

29 Y la reina Esther, hija de Abihail, y Mardocheo Judío, escribieron con toda eficacia, para confir-

mar esta segunda carta de Purim. 30 Y envió Mardocheo letras á todos los Judíos, á las ciento veinte y siete provincias del rey Assuero, con palabras de paz y de verdad.

31 Para confirmar estos días del Purim en sus tiempos señalados, según les había constituido Mardocheo Judío, y la reina Esther, y como habían tomado sobre sí y sobre su simiente, *para conmemorar* el fin de los ayunos y de su clamor.

32 Y el mandamiento de Esther confirmó estas palabras dadas acerca del Purim, y escribióse en el libro.

CAPITULO 10.

Recapítulase la dignidad y gloria de Mardocheo en la casa del rey Assuero.

(490)

Y EL rey Assuero impuso tributo sobre la tierra y las islas de la mar.

2 Y toda la obra de su fortaleza, y de su valor, y la declaración de la grandeza de Mardocheo con que el rey le engrandeció, no está escrito en el libro de los annales de los reyes de Media y de Persia?

3 Porque Mardocheo Judío fué segundo después del rey Assuero, y grande entre los Judíos, y acepto á la multitud de sus hermanos, procurando el bien de su pueblo, y hablando paz para toda su simiente.

LIBRO DE JOB.

CAPITULO 1.

Job, varón pio é ilustré, por permisión de Dios y para prueba de su virtud, es entregado á Satanás, el cual le quita los bienes, y le mata los hijos. Job adora y dá gracias á Dios por todo.

(1520.)

Cap. 2. 3.

HUBO un varón en tierra de Hus, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado de mal.

2 Y nacióronle siete hijos y tres hijas.

3 Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón grande más que todos los Orientales.

4 E iban sus hijos, y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su casa, y enviaban á llamar sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Y acontecia que habiendo pasado en turno los días del convite, Job, enviaba y santificábalos, y le vantábase de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado á Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

1. Pev. 21. 20. 13.

6 Y un día vinieron los hijos de Dios á presentarse delante de Jehová, entre los cuales vino también Satan.

7 Y dijo Jehová á Satan: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satan á Jehová, dijo: De ^c rodear la tierra, y de andar por ella.

1. Pev. 5. 8.

8 Y Jehová dijo á Satan: No has considerado á mi siervo Job, que varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?

9 Y respondiendo Satan á Jehová, dijo: ¿Teme Job á Dios de balde?

10 ¿No le has tú cercado á él y á su casa, y á todo lo que tiene en redado, dando bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra.

11 Mas extiende ahora tu mano, y toca á todo lo que tiene, y *verás* si no te blasfema en tu rostro.

12 Y dijo Jehová á Satan: Hé aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salióse Satan de delante de Jehová.

13 Y un día aconteció que sus hijos é hijas comían, y bebían vino en casa de su hermano el primogénito.

14 Y vino un mensajero á Job, y le dijo: Estando arando los bueyes, y las asnas haciendo cerca de ellos,

15 Acometieron los Sabéos, y tomaronlos, é hirieron á los mozos á filo de espada; solamente escapó yo para traerle las nuevas.

16 Aman estaba este hablando, y vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y los mozos, y los consumió: sola-